Verba Roja

> El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
>
> V. HUGO.
>
> Más vale morir de pié que no vivir de rodillas.
>
> P. GUERRERO.

AÑO II — PERIODICO ANARQUISTA — NUM. 35

Giros y pedidos de ejemplares al administrador: L. A. SOZA.—COPIAPO 729

SANTIAGO DE CHILE, 1.a QUINCENA DE SEPTIEMBRE DE 1921

Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRIVIÑO.—CORREO 3

DOCTRINARIAS.

ALREDEDOR DE LA ANARQUIA

Una observación deficiente, un desconocimiento de nuestras ideas, una apreciación somera de lo superficial, de lo aparente, crearon en torno del anarquismo una atmósfera legendaria que, en el mejor de los casos, nos presenta a la consideración del mundo como soñadores generosos, como temperamentos líricos, como poetas de un porvenir imposible y de una realidad que no consulta la naturaleza de los hombres y de las cosas. Pero la verdad es lo diametralmente opuesto. Si hay quien se coloque en un terreno rigurosamente positivo y científico, si hay quien destierre de su pensamiento la autoridad, sea de la tradición, sea del número, sea del maestro, ese no puede ser más que el anarquista, el hombre libre, analítico y observador por la fuerza de su psicología racional, de su negación de todos los dogmas y todos los principios inmutables.

La anarquía está fundamentada en los métodos y descubrimientos científicos nuevos, en esos métodos y en esos procedimientos que van desterrando de la vida la metafísica escolástica y los fetiches materiales y morales que encadenaban el alma humana.

No es la anarquía una ensoñación lírica de espíritus generosos; es la nueva verdad positiva que acompaña a la ciencia moderna y trabaja personalidades libres, entierro de dogmas y abstracciones, renovación constante de valores, posibilidades de progreso en los planos de la verdad, del bien y de la belleza.

Hermanos filosóficos nuestros han sido los nihilistas rusos. También a ellos les tocó vivir envueltos en la nebulosa de una leyenda fantástica. Y nuestra doctrina que, en su principio filosófico, niega la autoridad y concibe el hombre libre, como un instrumento de progreso, a pesar del periodista venal que la difama, del crítico ignorante qeu la juzga o del burgués cobarde que la teme, será hoy, como lo será mañana, la explicación, la traducción mental del mecanismo que mueve las fuerzas universales (y determina la evolución de todos los hombres, las sociedades y las cosas.

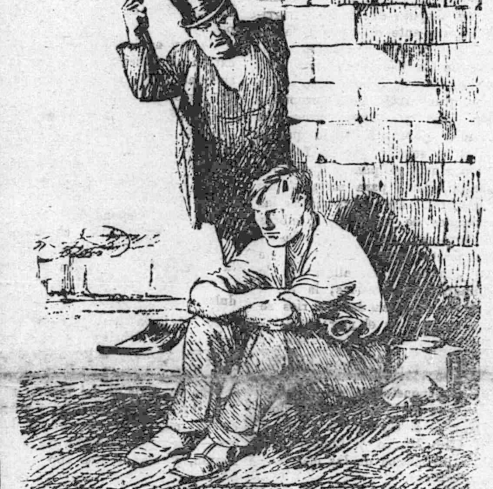
La anarquía no tiene nada de quimérica; lo quimérico es aquello que pretende funcionar en un plano de estabilidad, de sujeción y de dependencia, pues la única ley reconocida como eterna, es la de la evolución universal, y con esta ley, no se armonizan los dogmas, las autoridades, los sistemas acabados y perfectos.

La anarquía no reconoce autoridades, combate los ídolos, no tiene compasión para el hombre que pone su mano sobre otro hombre, que lo engaña y que lo somete a su voluntad; se dirige al esclavo y al tirano, al partidario y al caudillo. No acepta compromisos que resten su independencia, que cohiban su libertad. Quisiera que todos los hombres fueran dueños de sí mismos, que sólo acataran las imposiciones de la realidad por ellos propios percibida y estudiada, que desatendieran los influjos de las extrañas pasiones y las ajenas ideas y escucharan con preferencia y con libertad los dictámenes, las conclusiones de su conciencia. En fin, quisiera que de igual modo que se acepta como justo y lógico el trabajo productivo obligatorio, el trabajo que aporta a la sociedad un grano de trigo, una piedra labrada, un cuadro artístico ó un pensamiento nuevo, se aceptase y se ejerciese el trabajo mental obligatorio.

Ahora bien: la realidad nos da una minoría de hombres que piensan y una inmensa mayoría que se conforma al pensamiento de los demás, de donde nace la necesidad de que estos sean dirigidos por aquellos. Puestos en ese trance, constreñidos a dirigir y encauzar a los que no piensan, nosotros, rebeldes a la autoridad, no sólo no la consentimos sobre nosotros, sino que somos reacios a ejercerla sobre los demás. Nuestra abstención fué aprovechada en los gremios obreros y en el ambiente revolucionario por socialistas y sindicalistas poco escrupulosos ante la perspectiva de un caudillaje, de una jefatura revolucionaria.

Nosotros no hemos querido ser jefes; nos contentamos con ser maestros y maestros que incitan a los oyentes a descubrir la verdad por sí mismos. Nuestra prédica no da una doctrina acabada, un sistema perfecto de moral o de economía; se reduce a estimular la actividad del pensamiento humano, paralizado por los postulados autoritarios. Y en esto nos distinguimos, nos separamos y nos encontramos con todos los jefes, de cualquier escuela que sean. Para ser jefe hay que pisotear o desconocer la voluntad de los acaudillados, forrarse en dogmas, ajustarse a cánones intangibles; para ser maestros, apóstoles de independencia, de emancipación y de libertad, solamente se requiere la convicción de que la verdad es relativa, sujeta a las contingencias del tiempo y del espacio, y de que nadie podrá jactarse de haberla aprisionado en su cerebro, como no se aprisiona la realidad, lo infinito y lo absoluto.

EL CARTEL DE HOY



Llenos de saña y alevosía los amos del comercio esgrimen la daga y pretenden asestar su puñalada favorita: el lock-out a la Unión Local de la I. W. W. de Valparaíso.

El monstruo capitalista siente que sus uñas y sus dientes se resbalan y mellan en la roca granítica de los Trabajadores Industriales del Mundo.

Y ante esto los sitian por el hambre y los amenazan apuñalear y ametrallar por la espalda con los puñales y cañones de la milicada y de los policías a la voz de: ORDEN.

Es la tercera arremetida: primero con la persecución, la calumnia de policías y pesquisas, la felonía de jueces y verdugos; luego, por un lock-out, que los trabajadores quebraron; y hoy se presentan de nuevo.

¡Vano empeño!

¡Capitalistas! ¡Mellaréis vuestras uñas y vuestros dientes en la roca granítica de los I. W. W.!

¡Trabajadores! Endureced, fortificad la organización amenazada, con vuestra solidaridad.

Crónica

EL DELITO DE OPINAR

El profesor universitario Vicuña Fuentes tiene la DESGRACIADA cualidad de pensar con su propia cabeza; hecho que ha sulfurado a todo un senador, un tal Huneeus, y como si esto fuera poco, sale a la palestra todo un Barros Jarpa, canciller, liberal, periodista y hasta cierto punto joven, negando y amenazando investigar el delito de opinar de uno de los que más deben hacer públicos sus pensamientos: los profesores.

Y todo porque no se piensa como ellos en sostener una rapiña que sólo a unos cuantos oligarcas interesa y para sostener esto quieren el concurso de vidas de todo un pueblo y el silencio cómplice y suicida de "dejar hacer y dejar pasar" de ese pueblo a quien van a sacrificar por sostener esa rapiña que sólo a unos cuantos interesa. Por algo ellos son los amos.

EL LOCK-OUT DE VALPARAISO

La Unión Local de los I. W. W. de Valparaíso por tercera vez en un año es víctima de los zarpazos de los comerciantes y armadores. La primera tentativa fué hecha con el concurso de autoridades administrativas y judiciales con un complot dinamitero en que descollaron por su "HABILIDAD" Juan Luis Sanfuentes, Lorenzo Montt, José Astorquiza, R. Alonso, Enrique Ca-

ballero y otros instrumentos criminales de que se sirvieron los capitalistas para ahogar con el terror y la persecución a los anarquistas y a los obreros organizados. El objetivo no lo consiguieron apesar de las víctimas que imolaron, las torturas inquisitoriales de que hicieron gala y del largo encarcelamiento de que fueron víctimas los trabajadores organizados en la I. W. W.

Fracasada esta vulgar mascarada de los señoritos hace apenas un mes fraguaron y llevaron a efecto otro lock-out que no les dió resultado y hoy llevan a efecto la tercera tentativa con mayor despliegue de fuerzas, organización y con los allanamientos y amenazas de la justicia y del Gobierno por boca del Ministro del Interior Arancibia Laso que son de rigor en estos casos de cierra-puertas patronal.

La Unión Local de los I. W. W. de Valparaíso, durante toda su existencia, desde su fundación, sostiene una guerra sin cuartel barajando los arañazos de los capitalistas gobernantes de ese puerto.

Para consumar sus ambiciones, los capitalistas han cerrado el malecón, han reclutado kramiros y bien resguardados con milicos y policías armados y amunicionados en abundancia, quieren acabar con la altivez de los I. W. W.

Pero la organización es recia y tiene conciencia cabal de quién es su enemigo, y por esto esperamos que por tercera vez triunfe, máxime cuando la solidaridad de los Tripulantes de Vapores y de los Obreros Marítimos del puerto de San Antonio, se ha manifestado potente y decidida ante el enemigo común: el capitalismo gobernante.

NECESITAMOS UNA IMPRENTA

Hoy, más que nunca, necesitamos una pequeña prensa, un poco de tipo, un poco de papel y tinta y lo demás lo hará la voluntad de algunos compañeros; pues de otra manera no podemos editar un periódico por el excesivo costo del trabajo de impresión.

Desde luego iniciamos una lista pro-máquinas para el vocero anarquista que tanto tiempo ha permanecido en silencio, en silencio cuando la humanidad está vaciándose en el crisol de la revolución que moldea una nueva era, una sociedad que tenemos que basarla en sólidos principios de libertad.

Y aquí en esta región populosa, pletórica de esclavos y de perezosos rebaños, huérfana de hombres libres, hay necesidad de un soplete robusto del pensamiento libertario que funda y disuelva la broza de esclavitud que cubre a esta parte de la humanidad que agitada también está vaciándose en el crisol de la revolución social.

Una imprenta, compañeros, para las ideas anarquistas, es una pequeñez; pero que tenemos que conquistarla con un poco de energía y voluntad.

¡Manos a esa pequeñez, compañeros!

LOS DESOCUPADOS

La carie característica que ha roído y derrumbado todas las rumbosas sociedades y Estados del pasado aquí se manifiesta, terriblemente sumisa, es decir, comienza a manifestarse. La plebe romana gritaba: "pan y circo". Aquí aulla: "trabajo".

Trabajo para ganar el pan cotidiano. Ah! pero si ni eso le dan, ni eso bastaría; los poseedores de la tierra y de la maquinaria industrial, los concesionarios de la explotación humana no quieren saber nada con sus esclavos, con sus muchedumbres desocupadas. El Estado, el simpático Estado capitalista, es más generoso y se manifiesta más caritativo y humano: hace la caridad de albergarlos en galpones, y de llenarles el estómago con alguna bazofia. Vota cinco millones de pesos para arreglos de caminos, cinco millones que se los chuparon los vámpiros y cuervos de los intermediarios, mayordomos y otros sanguijuelas y correligionarios del Gobierno generoso.

Y después dirán que el Estado no sirve para algo....

Los desocupados llegarán como siempre, después de mucho peregrinar favores ante el corazón de los amos, que nos les resta sino apropiarse de las provisiones que ellos necesitan y que están acaparadas en las grandes bodegas; apropiarse de la tierra que espera como una muchacha joven, el arado que la viole y la semilla que la fecunde para producir el pan y todos las materias primas para saciar todas las hambres, para cubrir todas las necesidades de todos los hombres

Desocupados, las maquinarias y herramientas están cubriéndose de polvo y moho en los almacenes de maquinarias y mercerías; la tierra está árida e infecunda, los ríos se vacian enormes en el mar: todo infecundo: ahí, en eso hay trabajo. Los capitalistas no tienen trabajo; hay que convenir en que están ocupados en banquetearse, en invernar, en veranear, en pasear por Europa, en jugar en el Club de la Unión y en el Club Hípico y también entreabrir los muslos de las más hermosas hembras.

Juan Hambre.

LITERARIAS

EN FAMILIA

Sobre los terrones emblanquecidos por la escarcha se alza la casa de labor. El sol amarillea bajo los azules de un cielo invernal. Los árboles, sin hojas, se estremecen a los rafagazos del viento; parece que tiritan de frío. Los gérmenes se hinchan entre los surcos aguardando el imperativo de la primavera para romperlos y empenacharlos con sus brotes. El agua es hielo en los remansos, espuma en los saltos, cristal deshecho cuando se desliza tranquilamente por los cauces. El aire lleva en sus ondas partículas de la nieve serrana; como nieve en copos descienden los rebaños por las laderas; como toca de virgen, encaperuza la nieve los picachos de las montañas; la voz de las esquilas se funde con los cantares del gañán, y el día amanece, mientras el portalón de la casa bosteza, abriéndose de par en par al trabajo del hombre.

En el interior de la vivienda todo es movimiento y trajín; los mozos de labranza se echan al hombro la herramienta o aparejan las caballería; las mozas se pierden por lavaderos y corrales; dos chiquillos, con las greñas revueltas y la salud rebosando sobre las blancuras rosáceas del cutis, buscan a saltos el hogar donde una sirviente atiza el fuego y prepara los desayunos.

Los sarmientos gimen al arder; las llamas culebrean entre cortinas de humo; el humo se pierde en la enorme campana para escaparse por la chimenea y manchar de negro la diafanidad del espacio.

Contemplo este espectáculo, con ojos mal despiertos aún, desde un sillón que el labrador ha dispuesto junto a la lumbre. El labrador asienta junto a mí. Es hombre de cuarenta años, lleno de salud y de fuerza; la bondad y la energía resplandecen en sus ojos, la voluntad en su frente, ligeramente bombeada, la varonía en el recio dibujo de sus músculos.

Mira a los niños con ternura de padre; a una viejecilla que se encamina con los pies a rastras en busca del fuego, con respeto de hijo; a una mujer pálida y enclenque, que asoma por las cortinas de la alcoba, con ojos de enfermero y de esposo.

Yo soy en la casa un viajero, un extraño conducido a ella por la casualidad y hospedado en ella con patriarcal esplendidez.

—Arrímese a la lumbre, señor—me dice el labriego—; arrímese y desayuno con la familia. Tiempo hay de sobra para que continúe el viaje. Yo también lo tengo para ir a mis faenas.

La moza dispone la mesa, y la vieja, la mujer, los chiquillos, el huésped y el hospedador, saborean la hervida leche que las rebanadas de pan salpican y el azúcar endulza.

—Proteja la suerte a esta familia —le digo al labriego—: a la esposa, a la madre y a los hijos de usted.

—Ni la vieja es mi madre, ni la más joven mi mujer, ni los muchachuelos mis hijos—responde el hombre—; pero a la cuenta, como si lo fueran, y sin cuentas son mi familia.

—¿Cómo?

—Verá usted. Yo casé con la hija de esta anciana; mi mujer era viuda y trajo al matrimonio los chicos. Por culpa mía, por la suya ya está probado que no lo era, no tuvimos hijos de los dos. Esta es una hermana, tan mala de salud como buena de corazón y de propósitos. La mujer murió: el aire de la sierra se le metió un día en los pulmones y al cabo de dos años de sufrir y sufrir y echar el pulmón por la boca, se fué la pobre al cementerio.

Tengo un buen pasar. La vieja ha cuidado de su hija y de mí y de mi hacienda. Dos meses pasó sin desnudarse junto a la difunta. Los chiquillos... pues los chiquillos no tienen más amparo que yo, y esta pobrecita enferma tampoco. ¿Qué iba a hacer? Sin mí, la vieja a pedir limosna; los muchachos a hacerse unos granujas; la enferma al hospital. No era cosa de ponerles en mitad del campo y gritarles: "¡A buscárseles!" Además, los quiero; los quiero tal como si esta viejecita me hubiese parido; tal como si a esas criaturas las hubiese hecho yo; tal como si la enferma llevara mi sangre. El roce y los buenos haceres pueden más que las bendiciones y la sangre. Yo soy el fuerte, el que está útil para el trabajo, y yo lo gano para todos: para la vieja, que trabajó mientras pudo hacerlo; para la enferma, que trabajaría si pudiese, y para los chicos, que trabajarán cuando puedan. ¿No debe ser así? Tal lo creo.

Realmente la conducta del labriego no representa más que una buena acción: el esparcimiento de un alma compasiva que se vuelve brazos para proteger y amar a los débiles.

Realmente no es nada más que esto. Sin embargo, yo, caminando a solas por los terrones emblanquecidos por la escarcha, en la soledad augusta de los campos, bajo el purísimo azul del cielo pensaba en aquella familia, constituída por un labriego bondadoso y sencillo, sin obligaciones de sangre, sin legales vínculos, sin acicates de pasión, sin ingerencias del egoísmo o de la codicia, y veía en ella el bosquejo de la futura familia humana; de la que, andando tiempos, ha de reunir a todos los hombres en un hogar sin límites, donde cabrán todos, repartiendo por igual el trabajo y el amor de todos para todos.

¡Familia hermosa que no prescindirá, ¡cómo ha de prescindir!, de las exigencias que la Naturaleza tiene juntamente con la carne y el alma del hombre, pero que sabrá satisfacerlas sin robar un átomo del común afecto a los otros, a los que hoy llamamos extraños y entonces se llamarán propios, porque la palabra extraño se habrá borrado del diccionario de la humanidad!

Familia sublime, en que los fuertes y los jóvenes trabajarán para los viejos, porque los viejos habrán trabajado antes; para los enfermos, porque no podrán trabajar; para los niños, con la esperanza, con la seguridad, de que éstos pagarán con su trabajo futuro el trabajo presente.

Familia que convertirá a la humanidad en un hogar sin muros y al mundo en una patria sin fronteras.

Joaquín Dicenta.

TRIBUNA FEMENINA

A las mujeres

Es inútil negar la influencia de la mujer en la vida. Como madre, como hermana, como esposa y como novia, ella es la que modela e imprime una fisonomía particular a la vida de relaciones que vivimos.

Muchas veces,—infinidad de veces,—las cosas tienen el valor que las mujeres le dan.

Antes, la mujer apreciaba en mucho la valentía. Es decir, para ella valía un hombre según los duelos ganados. Por las batallas donde había tomado parte.

Ahora, en cambio, la mujer aprecia en mucho el dinero. Por eso todos los hombres giran, se desesperan, enloquecen, por ser ricos, y este afán de oro les hace mal, mucho mal.

En tu mano, mujercita, está que cese en los hombres esa fiebre del metal.

Aprecia la virtud, el carácter, la bondad del corazón de los hombres, y verás cómo todos luchan por ser buenos.

Prodiga tus caricias al que deponga a tus pies un corazón sano, fresco como un gran clavel perfumado de bondad. Rechaza, en cambio, aquel otro que te trae el collar de perlas y que tiene el corazón con coraza de oro frío.

Cambia el valor de las cosas. En tu mano está. Haz la prueba. Verás cómo entonces el mundo cambia radicalmente.

Herminia C. Brumana.

DESDE IQUIQUE

LOS OBREROS Y LA POLITICA

En esta crónica, aunque tarde se conoce el nacimiento de la célebre Municipalidad obrera de Iqui que que siempre estará de actualidad por sus componentes y por las lecciones que de el acto de la eleción se desprenden.

Hace poco andubo en peregrinaje por las antesalas ministeriales y por las redacciones de la prensa de esta capital como vicho raro, fácil de entrevistar por los repórters el primer Alcalde de dicha Municipalidad un tal Pedro Portillo.

Inopinadamente, como el volcán que en su exterior no da muestra de vida y que cuando menos se piensa estalla en erupciones, así los obreros de esta localidad, repentinamente, entre "gallos y media noche" hicieron su erupción en el tinglado de la farsa política, con una decisión, fieneza y energía no demostrada en ninguna época en las luchas sociales, disputándose con los burgueses el gobierno comunal. Hecho que contrasta, pero no nos decepciona a quienes conocemos la psicología de las multitudes y sus características.

El movimiento fué esencialmente popular; en él no intervino oficialmente ningún organismo obrero, pero sí obreros de todos los gremios.

La lucha electoral del 10 de Abril fué una verdadera batalla. Los obreros en masa recorrían las mesas en actitud agresiva, dispuestos a rendir su vida en defensa del derecho constitucional que garantiza la libertad de elegir amos y cadenas.

Se enharinaba y golpeaba a los suplantadores y cohechadores, cosa que no se ha hecho en las últimas huelgas con los krumiros y traidores. Se derribó de un tiro a un presidente de mesa que se negó a reconocerles los poderes a los representantes obreros, cosa que no se ha hecho nunca con ningún burgués que se ha negado a reconocerles su organización o acceder a sus justísimas peticiones. Este hecho, acaecido en el momento de instalar las mesas, fué un golpe decisivo en la contienda electoral, sembró el terror por doquier, con lo cual, los más pusilánimes, abandonaron sus puestos para ocultarse, dando por resultado el triunfo de los obreros que han obtenido la mayoría municipal, compuesta de dos ferroviarios, un cargador, un jornalero marítimo y un estibador.

* * *

Instalada la nueva Municipalidad con fecha 1.o de Mayo, procedió de inmediato al cambio de empleados, recayendo muchos de esos puestos en individuos que no son obreros, que han vivido de la política o al servicio de los políticos coalicionistas y aliancistas, actitud que ha disgustado a los partidarios del régimen caido, a los socialistas y a todos aquellos que no han logrado obtener un puestecito, por lo que se realizan mítines tras mítines, protestando de la mayoría obrera.

Los socialistas son el alma de este movimiento. Ellos que nunca se han enfrentado contra los abusos patronales ni contra la tiranía gubernativa, hoy desafían el peligro de las turbas por cuestiones políticas, por satisfacer intereses partidaristas y personales, y lo desafían, porque cuentan con el apoyo de todas las autoridades, pues de otra manera ni gritarían, ni convulsionarían al populacho, como no han gritado ni agitado al pueblo frente a la brutalidad de la reacción desencadenada poco tiempo ha, donde los obreros eran encarcelados unos, perseguidos otros, asaltados los locales y secuestradas las imprentas. Por cuestiones políticas los socialistas se harían matar; pero por asuntos sociales no, nunca, porque ellos no luchan por el bienestar del pueblo sino por su propio bienestar y el de sus cofrades; y las luchas sociales no ofrecen más gajes que persecuciones, torturas, hambres y miserias que los "hombres prácticos" del socialismo no aceptan.

El movimiento político del 10 de Abril fué—como digo más arriba—esencialmente popular, no obedeció a ninguno de los partidos existentes; fué una concentración de obreros de todos los partidos y de todos los gremios; pero a raiz de los nombramientos municipales la concentración se dividió, sumándose a los descontentos los socialistas, los aliancistas y algunos gremios que han sido arrastrados por los socialistas, dando margen a la formación de una nueva concentración que está compuesta, aparte de los elementos políticos arriba señalados, de las siguientes organizaciones: Junta Provincial de la F. O. de Chile en representación de 10 consejos de la pampa; Federación Ferroviaria, (existe solamente el timbre); Sociedad Empleados de Comercio, adherida a la F. O. de Chile; Carpinteros de Ribera y Calafates, adherida a la F. O. Marítima; Carpinteros y Ramos Similares, autónoma; Conductores de Carruajes, adherida a la F. O. de Chile; Albañiles y Estucadores, autónoma; Gásfiters y Ramos Similares; Gremio Metalúrgicos y Comerciantes Ambulantes, adheridas a la F. O. de Chile (advirtiendo que estas tres últimas entidades no son más que esqueletos); Gremio de Carreteros y Empleados de Ribera, adheridas a la F. O. Marítima.

A consecuencia de este movimiento político, el Gremio de Conductores de Carruajes se ha destrozado, dividiéndose en dos grupos. Los ferroviarios, aún cuando están desorganizados a consecuencia de la última huelga, están también divididos, escisión que dificultará por algún tiempo la reorganización de dicha colectividad.

La lucha que se desarrolla en estos momentos nos presenta dos fases: lucha política y lucha estomacal.

Los partidos aliancistas, incluso el socialista, han visto—y así es— que con el triunfo de los obreros se ha entronizado la coalición en el gobierno comunal; y temen, con sobrada razón, que la próxima representación parlamentaria se les esfume, derivándose de aquí la encarnizada lucha política que presenciamos, la cual, ingenuamente, secundan las organizaciones citadas, sirviendo de escabel a determinadas fracciones políticas en perjuicio directo de las organizacioens que empiezan a dividirse.

Por otra parte, la desocupación que ha producido la crisis salitrera ha engendrado en una gran parte de trabajadores, no una lucha de ideas sino de estómago, disputándose los puestos municipales; lo que es lógico suponer que el número de los descontentos, o mejor dicho, de los que no han logrado colocarse, sea superior a los que ya han alcanzado su objetivo; descontento que avivan y aprovechan los partidos de la Alianza Liberal-Socialista, a fin de impedir la reaparición de los partidos coalicionistas en esta provincia.

Una vez más se comprueba que la política es el arma favorita de los burgueses para dividir a los trabajadores y afirmar su predominio de clase.

Una vez más se ha comprobado que el poder trastorna a los que llegan a él, tornándolos en tiranos de los mismos que los han elevado.

Ojalá que este nuevo fracaso político enmiende los yerros de los hombres y de las organizaciones que aún cifran esperanzas reivindicatrices de los parlamentos y comunas.

Celedonio Arena R.

ECUADOR

ALLA COMO AQUI

Los farsantes (1)

En cierto telegrama que hemos leido en la prensa diaria, se afirma sin descaro por quien más debería cultivar la verdad, por el alto cargo que ejerce, que en el Ecuador no existe el proletariado. Se añade que se está dispuesto a ejercer sobre los alborotadores de la paz (léase, los reivindicadores de los derechos humanos), todas las represalias de la ley.

Cúmulo de mentiras, por una parte; y manifestación de miedo, del cobarde miedo que impera en los círculos capitalistas, por otra.

Si no hubiera en el Ecuador proletariado, no existirían amos, y dependientes; patrones y empleados, propietarios y desheredados, capitalistas y obreros.

Hay en el Ecuador hambre, hay en el Ecuador presecuciones, hay en el Ecuador leyes del embudo, anchas para los poderosos y estrechas para los humildes. Existe aquí carestía de víveres, de ropas, de habitaciones. Padecemos escasez de trabajo; monopolios infamantes, especulaciones en la carne, en el arroz, en los cambios, explotación de todas las angustias y de todas las miserias del pobre. Esto es proletariado.

Existe, por último, encima de todo, tiranías para las clases oprimidas. El círculo de capitalistas y propietarios, temerosos de ver terminar sus días de crápula y sensualidad, se acoge a leyes que jamás ha respetado, para echarlas encima del pueblo. Y cuando esas leyes son insuficientes, apela a la violación más escandalosa de las garantías constitucionales para acallar la voz de protesta de la miseria.

Pero la miseria se está organizando. Los hambrientos nos damos ya cuenta de nuestra fuerza. La desesperación nos ha hecho valientes. Tenemos que escoger entre morir de hambre y ver morir de miseria a nuestra familia, o perecer entre las garras de los tiranos, pero animados con la esperanza de una redención. Entre la muerte de los cobardes, y la aureola de los héroes, el proletariado prefiere la última. Y tiemblen los tiranos. Tiemblen los especuladores. Tiemblen los enemigos del pueblo. Tiemblen los que han acumulado oro, casas y tierras, comerciando con lo que han usurpado a las necesidades humanas.

El pueblo es un león. Era un león que dormía. Pero empieza a despertarse. Ay de aquellos sus enemigos, el día que el león extienda la zarpa y dé muestras de su poder.

Hasta pronto, tiranos.

Los oprimidos.

(1) Hemos recibido esta proclama de Guayaquil, Ecuador.

CRONICA RETROSPECTIVA

DESDE BUENOS AIRES

Para "Acción Directa" (1)

Con la mejor intención y la más buena voluntad tenía el deseo de enviar esta correspondencia para su publicación, si es que los compañeros que editan ACCION DIRECTA tienen a bien publicarlo, como también no había sido enviada más antes por razones que esta misma crónica lo dice.

Digo buena voluntad, porque comprendo que informar sobre el movimiento obrero y revolucionario de esta metrópolis como igualmente del resto del país; para mayor comprensión e ilustración del proletariado chileno que todavía y digámoslo con entera franqueza, todavía marcha a remolque de los distintos partidos políticos, que cada día pretenden encaramarse sobre sus espaldas para continuar adormeciéndolos con el sinapismo de la falsa soberanía del voto popular.

Y como es un hecho bien evidenciado que el momento histórico por que atraviesa la autoridad de todos los gobiernos, es que van cayendo en el más rotundo descrédito y los proletarios se burlan en sus propias barbas, y esos libracos llamados códigos, ya no tienen la influencia suficiente, para que las masas obreras acaten, sus tiránicos mandatos. Ellos por su parte comprendiendo esto van tomando todas sus medidas coercitivas hasta el extremo, no ya de impedir la circulación de la prensa obrera y obstaculizar por todos los medios posibles, la correspondencia particular, sino que tratan de impedir por cualquier medio, aunque sea imponiendo el **terror blanco**, el derecho de asociación, que es el derecho más sagrado que existe por naturaleza en todo animal sociable.

Y yo, comprendiendo que toda violación e interceptación de correspondencia perjudica directamente al proletariado de otras regiones que van más atrasados, en la cues-

ción social; por que nadie puede negar que pueblos más adelantados en esta materia sociológica, son, o más bien dicho, sirven como un espejo en que deben mirarse otros pueblos e ir adoptando o deduciendo las mejores y las más modernas y prácticas tácticas de lucha, para ir acortando el largo camino a recorrer en esta gran **guerra social** en que estamos empeñados para terminar de una vez y para siempre, la dominación del hombre sobre el hombre.

Mientras aquí en la Argentina se están llenando cada día los cementerios y las cárceles, todos proletarios rebeldes e insumisos, defendiendo una causa que es **justicia y libertad**; los demás luchan heroicamente dentro y fuera de sus respectivos sindicatos, otros en la barricada con el fusil al brazo para reivindicar sus derechos y vengar a sus hermanos caidos. Y se presenta el espectáculo pocas o ninguna vez visto en esta república de huelgas violentas casi simultáneas en Rosario, Santa Fé, Córdoba, Tucumán, en el Chaco, Campana, Santa Cruz, Río Gallegos y últimamente en Mendoza, con la gran huelga revolucionaria de los trabajadores de viñas y bodegas; con sus asaltos e incendios, poniendo como único medio de lucha la **acción directa** y revolucionaria para abatir la orgullosa prepotencia capitalista que engendra la tiranía y el odio a este corrompido régimen social presente.

Y qué diremos, sino palabras de elogios, a esas valientes bandas de campesinos armados en son de guerra que cada día van conquistando terreno en los vastos campos Patagónicos de Santa Cruz y que la prensa vil y mercenaria de la burguesía silencia o desfigura, dichos acontecimientos como el mejor medio de no alzar a los demás campesinos de otras regiones.

Y en Rosario, ese puñado de valientes estudiantes y obreros que tuvieron en sus manos por unas cuantas horas, la primera autoridad de la provincia? ¿Y en Córdoba? donde a raíz de una huelga general se clausuraron todos los locales obreros, y se encarceló a sus principales dirigentes; la Federación de Estudiantes Cordobeses, puso a disposición de los trabajadores su local social para que continuaran deliberando sus intereses hasta intertanto no se solucionara favorablemente la huelga.

Y por esta noble y desinteresada actitud de los estudiantes, el Gobierno puso el grito en el cielo, y decidió clausurar su local y procesar a algunos de los estudiantes más sindicados por sus ideas revolucionarias; a otros se les procesa por repartir el periódico "El Soldado Rojo".

A los estudiantes de Córdoba, le siguen los de la ciudad de La Plata, pertenecientes al Colegio Nacional, donde no hace mucho sostuvieron una larga lucha contra algunas autoridades escolares que se habían entronizado en las aulas, y aún no bien repuestos de aquella pasada jornada, se ven compelidos nuevamente a un nuevo conflicto con su presidente del colegio aludido.

A este propósito transcribo algunos párrafos de los más importantes de un manifiesto publicado y dirigido a todos los estudiantes. Hélo aquí:

"Compañeros estudiantes: Todavía está fresco el recuerdo de la lucha cruenta que debimos sostener para desalojar de nuestra casa a autoridades animadas de un espíritu de otra época. Sin embargo, doloroso nos ha resultado ir comprobando día a día que el presidente de la Universidad, de quien no habíamos esperado nada, a no ser por la pujanza de las fuerzas juveniles que le marcaban la ruta que él mezquinamente desvió, nos traicionaba obstinadamente. Por eso lo hemos visto convertido en un enemigo sistemático de la renovación, sirviendo así deleznables intereses de círculos de actuación harto sospechosa.

Sería criminal aceptar la traición en silencio.

El señor presidente de la Universidad ha pretendido, como un vulgar salteador encaramarse en nuestro colegio, para desde él, ofrendando toda la hipocresía que calculadamente ha ocultado, para mejor satisfacer sus inconfesables ambiciones.

Es deber de la juventud consciente levantarse con gesto digno y viril contra su burda tropelía."

Y para qué seguir más adelante, cuando para muestra sobra un botón y en ésta que ya va un poco larga, va más de uno.

Mientras vosotros, compañeros trabajadores de Chile, aún persistís en seguir dando vueltas a la noria, siguiendo tras esa cáfila de mistificadores políticos de todos los matices, y si no prescindís en absoluto de ellos, te verás condenado, aún por mucho tiempo, a seguir arrastrando las ignominiosas cadenas de la esclavitud política y económica. Seguid el ejemplo de vuestros hermanos de allende los Andes, que éllos os van marcando la pauta a seguir en el porvenir.

No os dejéis ilusionar por esos falsos caudillos de última hora, por que no harán otra cosa que mantener os divididos en distintos credos políticos y religiosos; y os decidáis de una vez a proclamar valientemente el **comunismo anárquico**, único sistema económico por hoy, más aceptable y que cumplirá mejor con las aspiraciones proletarias después de hecha la revolución.

Víctor Marín.

Buenos Aires, 4-4-1921.

(1) Como no aparece con la regularidad requerida "Acción Directa" la publicamos aquí.

Seis meses en Rusia

Una entrevista con Lenin

Vilkens, fué a Rusia como delegado de los Sindicatos Alemanes a la 3.a Internacional de Moscou y al derivado de esta Internacional de los Partidos Comunistas, La Internacional de los Sindicatos Rojos de Moscou. Con sinceridad y claridad vemos despejarse la incógnita de muchos detalles de la revolución rusa.

He vivido seis meses en la República de los Soviets. Durante este tiempo he vivido no solamente con el mundo oficial, sino también entre los obreros de las ciudades y con los campesinos, en las filas del ejército rojo, al frente, en el cuartel, entre los anarquistas revolucionarios y... en las prisiones. Tuve entrevistas con Lenin y con los más humildes de los compañeros rusos. He visitado las grandes ciudades: Petrogrado, Moscú, Karkhow, Wiew, Poltava, Krementchenco, etc., y las más pequeñas aldeas de las diversas regiones. He podido ver un poco de lo que acontece en Rusia y en cada casa, he tenido la ocasión de controlar las informaciones oficiales y de no aceptar, como moneda corriente, todo aquello que se me refería.

Ahora, en una serie de artículos, daré mis impresiones e informaciones recogidas a través de la Rusia sovietista, y que yo resumo, por ahora, como sigue:

1.o Si un día los comunistas han representado las aspiraciones revolucionarias del pueblo ruso, hoy día esto ha terminado. Y nosotros no tenemos razón de creer que la revolución rusa y los bolsheviques son la misma cosa;

2.o Que el Partido Comunista y sus beneficiarios marchan rápidamente hacia la creación de una clase que tiene intereses opuestos a los de la masa revolucionaria;

3.o Que la dictadura del proletariado es el instrumento de opresión en las manos de la nueva clase sin el control del proletariado y contra el proletariado;

4.o Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revuelta;

5.o Que los comunistas rusos y los comunistas del mundo entero hacen la guerra al mundo capitalista con el fin de crear el Estado sedicente proletario, el cual, con su burocracia, es el advenimiento y la realización del pensamiento de Marx

6.o Que la fórmula comprendida bajo el nombre de "dictadura del proletariado", obliga, a provecho del Estado, la participación de la masa a la vida activa.

Como consecuencia nosotros sabemos:

a) Que el régimen de los Soviets representa actualmente, menos la voluntad del pueblo productor que el régimen parlamentario en los países burgueses;

b) Que los sindicatos rusos no lo son más que de nombre y, como los soviets, no son más que un simple conjunto burocrático;

c) Que los verdaderos revolucionarios, principalmente los anarquistas, que quieren defender las conquistas de la revolución, son perseguidos, aprisionados y fusilados sin juicio alguno;

d) Que el ejército rojo no es más que un ejército revolucionario, dado que con su carácter de ejército regular, mañana éste sería talvez, el ejército amarillo y pasado mañana el ejército blanco: Que el régimen militarista se restablece sobre bases tales de constituir el más grande peligro para la revolución;

e) Que las fábricas a los obreros, las casas a los inquilinos, las minas a los mineros, etc., son ya relegadas en los limbos del olvido;

7.o Que los flagelos del régimen capitalista, la prostitución, el robo, el favoritismo, la mendicidad, hacen extragos en Rusia como en cualquier otro país burgués;

8.o Que no es necesario hacerse ilusiones sobre las reformas hechas en Rusia. Algunas solamente están sobre el papel; de otras aprovecha la clase privilegiada; y la mayor parte son de carácter filantrópico, sobrepasadas aún en otros países capitalistas avanzados;

9.o Que el bloqueo de la Entente es el delito más monstruoso, porque es el pueblo el que sufre toda la repercusión. Y si los bandidos del imperialismo creen que esto lo hará rebelar, ellos se equivocan tontamente.

Todo el pueblo ruso está en pie para luchar contra aquellos que quieren violar el suelo de Rusia, y mezclarse en sus asuntos internos, lo que no les concierne para nada.

(Continuará).

IMPRENTA "NUMEN"